

COLECCIONISTAS

EL OJO AJENO

JAN MULDER es el artífice de una de las colecciones fotográficas más significativas de Latinoamérica y la más activa de Perú.

Marga Perera

Foto: Carmen Secanella



Jan Mulder (Lima, 1949) es un apasionado coleccionista de fotografía, tanto contemporánea como *vintage*, aunque conversando con él queda claro que lo que verdaderamente le motiva es la recuperación del legado histórico fotográfico peruano y de los archivos de su país. De familia de farmacéuticos, marchó a Estados Unidos a estudiar Administración y Dirección de Empresas, pero decidió desviarse del camino trazado y cursar fotoperiodismo, una decisión que ha condicionado la naturaleza de su colección, interesándose por fotógrafos documentalistas, cuya obra puede hablar de la historia de su país. Ha sido fundador del Centro de la Imagen, escuela dedicada a la enseñanza de fotografía en Lima, promotor de la galería El Ojo Ajeno y presidente de la Feria Internacional de Galerías de Fotografía Lima Photo. De padre suizo y madre griega. Mulder vive a caballo entre Lima, Madrid y Corfú. Hasta el 12 de junio, parte de su colección se descubre en Barcelona, en Foto Colección, en la exposición *Martín Chambi y sus contemporáneos. Los Andes fotografiados*.

Usted es peruano, pero tiene vínculos con Suiza Nací en Perú, en Lima; mi padre era suizo y yo trabajé en Suiza al inicio de mi carrera. Estudié fotoperiodismo en la universidad de Boston, pero no pude practicarlo tanto como me hubiera gustado hasta que regresé a Lima en los años 70 del siglo pasado. Mientras trabajaba en el departamento comercial de la compañía farmacéutica Roche en Suiza seguí haciendo fotos pero llegó un momento en que no pude compatibilizarlo. Terminé en Asia, en Vietnam del Sur al final de la guerra, hasta que se acabó mi contrato y me ofrecieron otro puesto en Suiza, pero lo que realmente deseaba era volver a Perú, lo que hice en 1977, y trabajar con mi familia.

Viene de una saga de farmacéuticos En parte sí. Mi madre era griega y mi abuelo era ejecutivo de una compañía en la India, que formaba parte de un grupo inglés, porque la India en esa época era colonia británica. Esta empresa se dedicaba sobre todo a la exportación de yute, fibra de gran uso industrial en la época, y también de algodón, para ropa. Pero mi carrera principalmente se desarrolló en el negocio farmacéutico familiar, que vendimos hace unos cuatro años.

¿Siente Grecia como parte de sus raíces? Sí, muchísimo. Estábamos confinados en Lima cuando se declaró la pandemia, que golpeó muy duramente a Perú en los primeros meses de 2020, y tuve la oportunidad de coger un vuelo humanitario de Lima directo a Suiza; no fue para quedarme allí, sino que fui a Corfú, la isla de la que es oriunda mi familia y allí me instalé durante cinco meses. En Corfú, al ser una isla, la pandemia estaba bastante más controlada. Hubo 13 casos, aunque luego empezaron



Martín Chambi, *El indio y su llama*. Ca. 1923 © Martín Chambi / Colección Jan Mulder

“Me aficioné a la fotografía de niño”

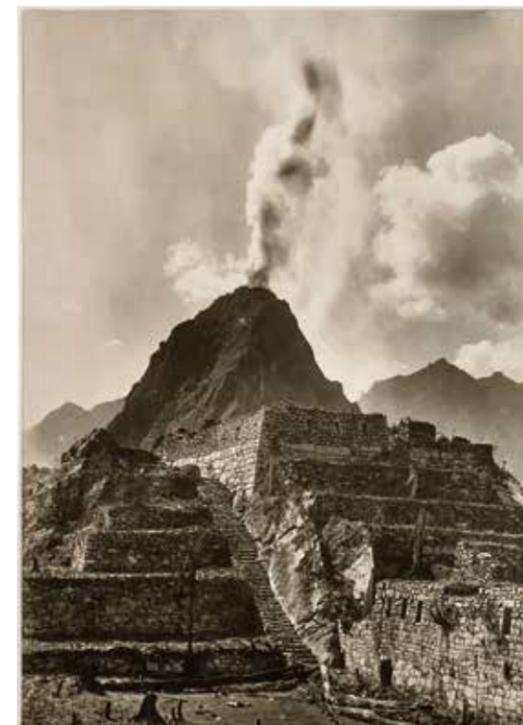
a llegar grupos de turistas ingleses e italianos y la cifra aumentó un poco, pero eran focos aislados en pueblos al sur y al norte de la isla. En Grecia, con mucho cuidado, se manejó la crisis sanitaria y felizmente no fue grave. He ido a Corfú desde muy joven porque mi madre heredó una casa en la isla en los años 60; luego, como yo trabajaba en Suiza, iba de vacaciones allí. Y durante esos meses de 2020, descubrí un lugar tranquilo, con buen clima, en el que mantuve contacto humano con los vecinos y con amigos de mis padres, y fue como un redescubrimiento de una época pasada.

¿La cultura griega le ha influido, de alguna manera, en el desarrollo de su sensibilidad? No lo he explorado en este sentido, pero sí, indudablemente, ¡hay una tranquilidad y una paz...! Una isla de por sí es un hábitat diferente al de una ciudad de 12 millones de habitantes, como Lima. Corfú cuenta con una población estable de 120.000 personas y es la séptima isla más grande del Mediterráneo.

Fue a Estados Unidos a estudiar dirección de empresa Sí, pero me desvié del camino.

¿Qué propició este desvío? La motivación se encuentra en la infancia. Desde joven tuve una gran afición por la fotografía, me gustaba mucho la revista americana *Life* y uno de mis regalos de cum-

Martín Chambi, *El Barrio Oriental de Machu Picchu y, al fondo, el Huayna Picchu*, 1928 © Martín Chambi Colección Jan Mulder



Martín Chambi, *Joven indígena en el estudio*. Ca. 1923 © Martín Chambi Colección Jan Mulder



“He reunido 2.800 imágenes”

pleños era la suscripción anual a *National Geographic*, cosa que otro chico de unos 10 años no hubiera considerado el mejor regalo, pero para mí sí que lo era. Tuve también una cámara Box, esa caja negra de los años 50-60. Por eso, cuando llegué a la universidad de Boston y tuve que enfrentarme a los estudios de Administración de Empresas, ya el primer año decidí que tenía suficiente y que iba a buscar algo más entretenido para los tres años que me quedaban. Me matriculé en fotoperiodismo y nunca hice el máster porque en cierta forma el mío fue trabajar en la industria farmacéutica en Suiza y en el extranjero. Conocí Madrid en los años 70, ¡tan diferente de como es ahora! Me impresionaba ver colas de gente que daban la vuelta a una manzana para entrar al cine a ver *La naranja mecánica*, que las autoridades habían permitido.

Entonces, estudió fotoperiodismo pero no llegó a ejercer Trabajé en prácticas durante unos meses en un suplemento del periódico *La Prensa* en Lima y ya me fui a Europa a trabajar en la empresa suiza.

¿Cuál fue la primera foto que compró? Buena pregunta... Siempre he tenido fotos, pero, en realidad, la primera la compré en la feria Art Basel Miami, que estaba prevista para el otoño de 2001 pero se canceló por el atentado de las torres gemelas del 11 de septiembre y acabó celebrándose en diciembre de 2002. Aquella primera adquisición fue una foto de gran formato del alemán Frank Maedler, es la vista aérea de un campo de trigo, que ya había sido cosechado, con cuatro niños jugando. La tuve colgada mucho tiempo en casa, pero vamos rotando un poco.

¿Cuándo empezó a sentirse coleccionista? Yo asistía a talleres con el fotógrafo Roberto Huarcaya y un día vino y me dijo que la escuela donde estaba enseñando cerraba y querían hacer una nueva, pero necesitaban ayuda. Le pregunté qué les hacía falta y acabé involucrándome en el proyecto. Me convertí en socio de Huarcaya y abrimos el Centro de Fotografía en Lima. Un día de 2001 ó 2002, estando reunidos revisando la estrategia del centro, vino un joven cubano y me mostró una foto del Che, la tan icónica foto del Che, en un formato de 20 x 30 cm; estaba dedicada por Alberto Korda, que acabó convirtiéndose en fotógrafo de la Revolución. Esta foto ha dado la vuelta al mundo en camiones, autobuses, carreteras... es algo increíble. No es la única copia porque entonces se hacían copias y no se numeraban, pero esta tiene una dedicatoria, del puño y letra del propio Korda, a «Elba, buena trabajadora».

¿Se sabe quién era Elba? No, no, puede que trabajara en su casa, no lo sé. Como en Cuba el concepto de remunerar a la gente por su trabajo es algo remoto le dio una foto del Che, y Elba, como buena revolucionaria, debía estar encantada con ella, que

tenía un determinado valor comercial. No sé cuál sería la relación de este muchacho con Elba, pero me trajo la foto a Lima, probablemente como medio de financiar su viaje y estancia. La tengo en mi colección.

¿Cuántas fotografías forman su colección? Alrededor de 2.800, de autores como Gustave Le Gray, Robert Frank, Alfredo Jaar, Thomas Ruff, Cindy Sherman, Hiroshi Sugimoto, Graciela Iturbide, Irving Penn, Joan Fontcuberta o Sergio Larraín, entre otros.

También tiene vídeos, ¿verdad? Sí, en torno a 15 piezas de videoarte, de fotógrafos que utilizan el vídeo como una herramienta de expresión artística que complementa su práctica con la cámara. Creadores como Ken Matsubara, Sharon Switzer, Camilo Echavarría, Héctor Mata, Alberto Lastreto, Cía de Foto o Philippe Gruenberg.

¿Tiene su colección un hilo conductor? En realidad tiene tres. Uno es el retrato, de varias épocas: clásico, del siglo XIX, y contemporáneo, de fotógrafos europeos y peruanos. Otro es la naturaleza, ahí hay una gran variedad, y el tercero es documental. Recientemente hemos comprado fotografías de las marchas contra Manuel Merino, el presidente a quien correspondía tomar el poder, pero la izquierda armó una movilización tremenda, principalmente en Lima, y en cinco días lo cesaron y el Congreso de la República tuvo que nombrar a otra persona. Coleccionamos documentos de este tipo. El tema documental aparece constantemente en la colección como testimonio de una época y como rescate de la memoria visual de ciertos momentos clave en la historia. Por ejemplo, la fotografía francesa del siglo XIX es en parte un registro de la construcción de ferrocarriles, viaductos, que el Estado francés encargó a los grandes fotógrafos. Algunos de ellos, como Eugène Courret, vinieron a Perú a finales del XIX; estos franceses se dedicaron a documentar las grandes obras de ingeniería que se estaban llevando a cabo en el país, como, por ejemplo el ferrocarril central, construido entre 1880 y 1920. Así, nuestra colección documenta obras que son importantes para poder estudiar el progreso y la modernidad. De hecho, las fotografías de esta exposición, como las ruinas de Machu Picchu y Cusco, reflejan un notable avance tecnológico en este período.

Chambi está vinculado al mundo indígena, ¿qué ha significado su recuperación para la cultura peruana? Entre 2008 y 2010 empecé a interesarme un poco más por la fotografía peruana, por los fotógrafos clásicos de Arequipa y por Martín Chambi, que es de Cusco. Él comenzó su carrera en Arequipa trabajando con profesionales ya consagrados, como los Hermanos Vargas y Montesinos. Cultivó varios temas: el urbano, fotografiando las calles, las plazas y las iglesias de Cusco, un trabajo muy fino, im-

Sus fondos documentan la historia de Perú

pecable; luego, las ruinas, documentando el legado incaico y preincaico, y también fotografió la naturaleza. Mientras vivía en Cusco, tenía un estudio fotográfico y una parte de sus ingresos venía del retrato, pero no le daba para mantener una familia de seis hijos y aceptó encargos del Estado para documentar la construcción de carreteras y diferentes obras públicas. Por ejemplo, tenemos un archivo de unas 30 fotos de la construcción de la carretera entre Cusco y Huancallí, un trabajo completamente diferente de las fotos de las ruinas incaicas; es un documento único.

Usted también tiene un archivo fotográfico Compré uno que era parte del legado de Eugène Courret, el fotógrafo francés que le mencionaba antes, que llegó a Perú en 1865 y se instaló en la capital y abrió un estudio fotográfico para retratar a la sociedad limeña de la época; permaneció en el país hasta más allá de 1892, pero no hay una fecha muy precisa. Cuando se retiró, hacia 1887, cedió el estudio y el nombre comercial de Estudio Courret a dos jóvenes fotógrafos de apellido Dubreuil, que empezaron a contratar a fotógrafos locales para diferentes funciones, ya fuera para retratar, como para documentar la construcción del ferrocarril central, que va desde El Callao hasta Cerro de Pasco, una ciudad perdida a 4.300 metros de altura, donde hay una de las minas más grandes de diferentes metales, que todavía existe y sigue funcionando. Los ingleses fueron quienes construyeron los ferrocarriles, como hicieron en la mayor parte de Sudamé-

Martín Chambi,
El Rodadero, Cusco.
Ca.1928 © Martín
Chambi / Colección
Jan Mulder



De origen indígena, Martín Chambi (Coaza, 1891- Cusco, 1973), fotografió durante años los Andes peruanos, reivindicando el pasado prehispánico a través de imágenes de ruinas incaicas y el retrato de la vida de las comunidades andinas a principios del siglo XX. En 1924 fotografió Machu Picchu, siendo el segundo en realizarlo después de Hiram Bingham, quien lo había hecho en 1913 para la revista *National Geographic*. A partir de esta experiencia, su trabajo entra en una nueva etapa donde el manejo de la luz, la forma, el espacio y la textura, sumado a una manera muy particular de encuadrar, lo convierten en un emblema de la fotografía contemporánea y documental en Perú y América Latina. En la exposición en Foto Colectania, las instantáneas de Chambi dialogan con las de fotógrafos como Irving Penn, Eugene Harris, Werner Bischof, Robert Frank, Pierre Verger, Max T. Vargas, Luigi Gismondi y Manuel Mancilla, entre otros, que visitaron las zonas del sur andino peruano en el mismo período que Chambi. La muestra reúne más de 100 fotografías de época procedentes de la Colección Jan Mulder, el mayor legado de imágenes originales de época de Chambi.

rica. Se le llama “el tren macho” porque la subida es muy abrupta, desde la costa, donde está Lima, hasta los 4.300 metros en una distancia de unos 120 kilómetros hay tramos que son verdaderamente empinados. Ese archivo parte de cuando Courret ya no estaba y es la iniciación de los Dubreuil con distintos fotógrafos peruanos, limeños y algunos del interior del país, que venían a hacer prácticas; es un corpus con unas 30.000 placas de vidrio, que hemos investigado en el Centro de Fotografía durante estos últimos 10 años.

Ahora, ¿a qué se dedica usted? A mis nietos [dice sonriendo] y cuando ellos no me hacen caso, tengo funciones en la junta directiva de la empresa que compró el negocio familiar en 2018 pero este año me jubilo. Además, soy presidente de la Alianza

Eugene Harris, Niño peruano con flauta, 1954
© Eugene Harris / Colección Jan Mulder

Francesa en Lima, que es la primera del mundo en cantidad de alumnos y de horas dictadas. La Alianza Francesa forma parte de lo que los franceses llaman la diplomacia cultural. Fue fundada en 1883 en París como una institución privada para enseñar francés a los extranjeros que iban a Francia. Poco a poco empezaron a abrir centros en otros países y el de Lima tiene 132 años.

¿Sigue comprando fotografía? Sí, aunque a menor ritmo, porque hay que ordenar el material fotográfico. Mi colección está en Lima, en un espacio con condiciones de aire, humedad y temperatura para la conservación adecuada, dentro del local del Centro de Fotografía.

¿Es una colección visitable? No, no está abierta al público, pero lo que sí hacemos son exposiciones con fondos de la colección; por ejemplo, aquí, en Foto Colectania, exponemos 80 fotografías de Chambi y 30 de otros autores, como Irving Penn, fotógrafos que vinieron a Perú, algunos incluso conocieron a Chambi, y que han fotografiado cosas similares.

Además de fotografía, usted colecciona otras especialidades Hubo un tiempo en el que me interesé por los frascos de farmacia de los siglos XIX y XX; los hay de vidrio azul, de vidrio marrón, y los clásicos de porcelana en blanco y azul con el texto pintado con algún dibujo. Este interés viene más por instinto familiar y he conseguido reunir unos 30 frascos; la cuestión es que en un momento dado comenzaron a desaparecer, se rompían o los farmacéuticos se los quedaban porque eran los recipientes en que se guardaban ciertas medicinas, polvos y soluciones para hacer recetas médicas y fórmulas magistrales cuando no había industria farmacéutica. Tengo poca pintura, tengo más escultura contemporánea, unas 30 piezas; 3 ó 4 son de Marina Núñez del Prado, una escultora boliviana que vivió muchos años en Perú; Benito Rosas, escultor peruano, y Carlos Runcie Tanaka, escultor peruano de madre japonesa, que trabaja cerámica a muy alta temperatura y que ha hecho cursos y talleres en Japón y en Italia, y tengo unas cuantas piezas suyas.

¿Piensa hacer una Fundación o el futuro de la colección sería para sus hijos? Tenemos clara una cosa: no vamos a hacer un museo; administramos una Fundación, que se instituyó en vida de mi padre y hemos creado un fondo, que se usa para educación, como becas para estudiantes universitarios, colegios de enseñanza primaria y cosas por el estilo.

LORENZO CAPRILE

“Reivindicaría a Anglada Camarasa”

Raquel García-Osuna

Foto: Leticia Campos

Verse dentro de las Meninas como un personaje más gracias al reflejo de un espejo situado estratégicamente detrás del cuadro de Velázquez, fue una de las primeras experiencias infantiles con el arte de Lorenzo Caprile (Madrid, 1967). Licenciado en Lengua y Literatura en Florencia y formado en el Fashion Institute of Technology de Nueva York, la carrera de este modista (como prefiere llamarse) culto y cosmopolita ha sido distinguida con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes. Su excelencia con el arte de la aguja, apostando por la elegancia intemporal y huyendo del esnobismo, le ha convertido en un referente en la alta costura nacional con clientas entre las que se encuentra la propia reina Letizia. Desde 2005 su nombre también está unido a la creación de vestuario para teatro, cine, danza y ópera a través de su faceta de figurinista. A esta labor le dedica una deliciosa exposición el Centro de Arte de Alcobendas que puede visitarse hasta el 16 de mayo. Aquí, nos habla de sus museos favoritos, desde el Stibbert de Florencia al Romántico de Madrid, de sus tardes de domingo en el Metropolitan, del homenaje de Sorolla a la indumentaria regional en su *Visión de España*, o por qué le aburren los discursos que pretenden intelectualizar la moda.

¿Recuerda su primera experiencia memorable con el arte? Creo que fue una visita al Museo del Prado a comienzos de los años 70 y recuerdo que las Meninas se exponían en una sala, ellas solas, con un espejo detrás. Tú te colocabas entre el cuadro y el espejo y, por el efecto óptico, parecía que te introducías dentro del lienzo como un personaje más. Era alucinante.

¿Qué maestro del pasado le hubiera gustado conocer? No soy nada mitómano. Diría que todos y ninguno. Tiro más a la literatura y la música. Tal vez me hubiera gustado conocer a Virginia Woolf y también a Rachmaninov. Yo soy muy del siglo XX, sobre todo de los primeros 50 años, creo que fue una época de la que aún seguimos bebiendo. Lo importante pasó ahí, lo que ha venido después ha sido una especie de “corta-pegar”.

Un museo que le inspire de una manera particular En Florencia, que es un poco como mi segunda casa, hay uno maravilloso, el Stibbert, que está en la línea de las casas-museo como el Lázaro Galdiano o el Cerralbo de Madrid. Originalmente era la residencia de Federico Stibbert, un alemán que heredó una gran fortuna y se dedicó a coleccionar arte. Otro de mis favoritos es el

Palazzo Pitti con su espléndida “galleria del costume”. Lo prefiero incluso más que los Uffizi al que la nueva reforma le ha dado un aire un poquito impersonal. Hace mucho que no viajé pero cuando voy a Londres y Nueva York tengo dos paradas obligadas: el Victoria & Albert y el Metropolitan. En Nueva York viví casi dos años en mi juventud, y los domingos, como no tenía familia, me pasaba el día en el museo y llegué a conocerlo muy bien. Además tiene una sede al norte de Manhattan, The Cloisters, dedicada al arte medieval, donde, por cierto, se exponen objetos expoliados sacados de los conventos españoles. Otro que me encanta, también en Londres, es la Wallace Collection, que tiene *La dama del abanico* de Velázquez. Me gustan más los museos “enciclopédicos”, porque ponen las piezas en su contexto histórico, más que uno dedicado en exclusiva a la pintura o la escultura. Es como cuando visito exposiciones de moda y se muestran sólo vestidos. Muy bonito, sí, pero lo interesante es poder ver los trajes junto con los muebles que estaban en boga, las tapicerías que se estilaban, los cuadros que se usaban para decorar... Por eso me encanta el Museo Romántico de Madrid, es una preciosidad, además lo tengo al lado de casa y lo visito con frecuencia.

¿Qué famosa obra de arte se llevaría a su casa?

La verdad es que no soy nada fetichista, pero si tuviera dinero me gustaría tener algo del Equipo Crónica, pero no sus Meninas, que es muy tópico. Una pieza potente de gran formato. Mi amiga Eugenia Niño [dueña de la galería Sen] tiene en su casa una espectacular que me encantaría tener.

¿Qué obra icónica le hubiera gustado crear? Por diferentes razones, entre otras porque refleja una época gloriosa de la indumentaria, diría que el retrato de la infanta Isabel Clara Eugenia de Sánchez Coello. La princesa, hija de Felipe II, posa con su criada Magdalena Ruiz, que sostiene a una pareja de exóticos monos titis como testimonio de que el imperio español se extendía hasta ultramar.

¿Qué artista podría inspirarle una colección? En mi caso, otra vez, diría que todos y ninguno. No me gusta hablar de mi propio trabajo, pero es sabido que tengo un estilo más bien historicista, con lo cual siempre hay en él referencias al pasado... También depende de si me quiero inspirar en este artista para crear una colección que sea todo color o estampado, o para una dedicada



al volumen, a los corsés o a las transparencias... Le voy a dar la vuelta a la pregunta. Un pintor que aquí no es muy conocido pero que fue de los que mejor supo interpretar la moda de su tiempo fue Giovanni Boldini, que por cierto fue contemporáneo de un artista español que, en mi opinión, no ocupa el lugar que merece: Anglada Camarasa. Es probable que se conocieran en sus años parisinos porque frecuentaban el mismo círculo social.

¿Cuál ha sido la última exposición que le ha gustado? La de *Cine y moda*. Por Jean Paul Gaultier en CaixaForum, que ha recibido críticas, pero ya sabemos cómo es la envidia en nuestro país. Además yo soy de la opinión de que una exposición de moda hay que tratarla con humor. Cuando vas a ver una muestra de trajes vas a divertirte y a comentar con las amigas, pues mira esto es bonito, esto no. Cuando se vuelven demasiado sesudas, pues mira, yo ya estoy muy mayor... [ríe]. Otra inolvidable fue la que el Prado le dedicó al retrato español en 2005. Magnífica. El único reproche, que trasladé en su momento a su director, Miguel Zugaza, es que el catálogo de una exposición de esta envergadura no incluyera un pequeño capítulo a la indumentaria, a la moda, analizada desde una perspectiva científica y académica. Esa laguna me dolió.

¿Cree que la moda debe estar en los museos? Por supuesto, como cualquier otra expresión de la creatividad humana. Pero pienso que todavía no hemos dado con la fórmula. A mí lo que me fastidia es que un vestido se presente en un museo como si fuera un objeto de arte, una pintura o una escultura, descontextualizado, sin explicar quién lo llevó o por qué se encargó. Y no es eso. La moda es moda. Ni mejor ni peor. ¡Es otra cosa!. Cuando la empiezan a intelectualizar demasiado se vuelve algo insoportablemente aburrido. Me acuerdo haber leído en cierta ocasión un intrincado discurso teórico acerca del tono verde de un vestido en el que se citaba hasta El Greco, cuando la explicación era mucho más sencilla: la clienta tenía un aderezo de esmeraldas y quería un traje que le combinase.

Uno de sus museos de cabecera es el del Traje de Madrid. ¿Tiene alguna sala favorita? Siempre me detengo un poquito más en la dedicada a la indumentaria tradicional que yo reivindico como uno de nuestros grandes patrimonios culturales. Durante muchos años el traje regional ha estado como escondido pero pocos países pueden presumir de la riqueza que tenemos en España. Hay auténticas joyas, como por ejemplo el de la alberca, el del valle de Ansó en Huesca, que es una reliquia medieval, que prácticamente ha llegado hasta nuestros días tal cual desde el siglo XIII-XIV. O el de fallera, que es un fósil del siglo XVIII. Por cierto, esto me lleva a Sorolla y a otro de mis museos favoritos, la Hispanic Society de Nueva York, que, por desgracia, se ha quedado fuera



El Centro de Arte de Alcobendas explora en la exposición *Tras el telón* la producción de Caprile vinculada al mundo del espectáculo. En sus salas se exhibe una selecta colección de trajes diseñados para el teatro, los musicales, la ópera y el ballet. Envueltos entre coloridos satenes, sedas y terciopelos, ricos bordados y delicados encajes, el espectador puede admirar de cerca más de una treintena de trajes confeccionados para las más importantes compañías como la Compañía Nacional de Teatro Clásico, el Centro Dramático Nacional o el Teatro de La Abadía.



del circuito. Cuando Archer Huntington compró los terrenos, aquello iba a ser como el Puerta de Hierro de Manhattan, y ahora eso es Harlem, y está muy a desmano. De la serie *Visión de España*, mi lienzo favorito es el dedicado a Castilla y León, que capta el ambiente de un día de feria con las murallas de Ávila al fondo y en el que recrea meticulosamente los trajes folclóricos: los de lagartera, los de vistas, los de segoviana...